

Vocación con imaginación

Alejandro Flores-Solís

LA COLMENA 96 • octubre-diciembre de 2017 • pp. 117-124 • ISSN 1405-6313 • eISSN 2448-6302

La obra plástica de David Estrada exhibe una vocación con imaginación sin límites ni ataduras; recorre callejones de la ilusión para alimentarse de la realidad ordinaria que nos rodea para convertir lo ordinario en extraordinario, al trascender estereotipos visuales que podrían limitar la apreciación, el aprendizaje y el gusto por la plástica.

A través de su obra, David transforma lo propio; subraya los aspectos técnicos y adopta una actitud de quien genera una propuesta probada, llena cromatismos diferenciados, donde aparecen figuras no acabadas que desdibujan formas mediante trazos sobrescritos y continuidad de figuras.

Sin duda, David es un artista plástico en ciernes que recurre a diferentes materiales para trasladarlos en necesidades compulsivas y en fábricas de la imaginación, mediante retoques estéticos y asociaciones mentales en donde la organización de elementos muestra obsesiones sin confines que demarcan intuiciones que se desbordan entre las letras, los números y en el tratamiento de los materiales que utiliza para encontrar armonía donde parece no haber.

Su obra es el cruce de miradas desde la ventana de la ilusión; en ellas se conjugan ejercicios interdisciplinarios, donde el lápiz ha quedado en el escritorio para dar pauta a trazos tridimensionales que van más allá del diseño ordinario, por lo que aparecen bosquejos que parecen no decir nada, pero que al final son un colorido multidimensional.

No es necesaria la figura o la presencia humana de manera explícita, ya que el mundo está presente, pues se descubre a partir de las sombras y de la geometría que atrapa cada obra; se descubre en cada conversación, con espejos retumbantes de donde surgen y se desprenden representaciones que atrapan la mirada e invitan a la reflexión, de ahí que la profundidad imaginaria se almacene en cada obra.

Un recorrido por su propuesta plástica es un ejercicio para interactuar con procesos complejos que muestran una diafanidad colorida, cuando las líneas o los elementos se manifiestan en organización equilibrada, que al final se rompe por su fragilidad continua.

Es un manifiesto artístico visual que desgarrar la heterodoxia; desdibuja la realidad objetiva para jugar entre líneas con hiperrealidades. Es un trastocar de manera permanente con dimensiones simbólicas, de las que se abren planos a través de asociaciones mentales, ante un remolino iconográfico en búsqueda continua y permanente de un contradiscurso visual que nos mueve de la comodidad interpretativa simplista a una reflexiva y crítica.

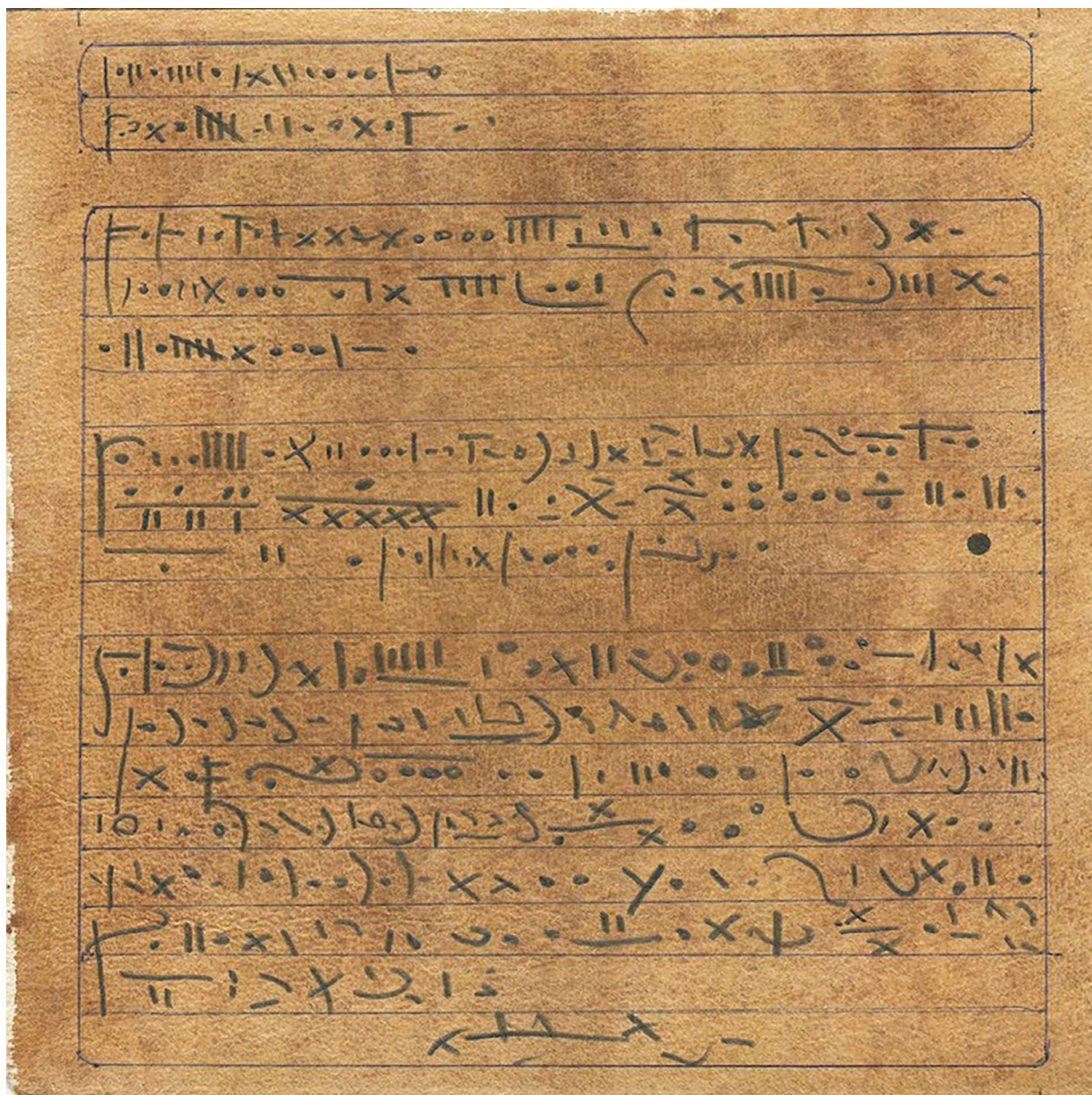
Se observa también en la plástica de David una dinámica creativa que deja en el receptor la responsabilidad hermenéutica con un basto horizonte; no limita, antes bien, expande la curiosidad imaginativa con visiones decantadas y deja al descubierto sus interpretaciones emocionales de la realidad, así como sus fantasías y deseos; tan es así, que la asimilación y el reconocimiento de su trabajo es una actividad prerrogativa del público, cuya finalidad es constituir una comunicación directa y efectiva.

Resta mencionar que se deposita en manos del espectador la obra de David: un mundo sin fronteras exegéticas en el que se manifiestan, además del diálogo que refiere a los espacios creativos que ha caminado el artista, universos que convulsionan con procedimientos y escollos técnicos que él salva una y otra vez con matices de imaginación y resoluciones atinadas.

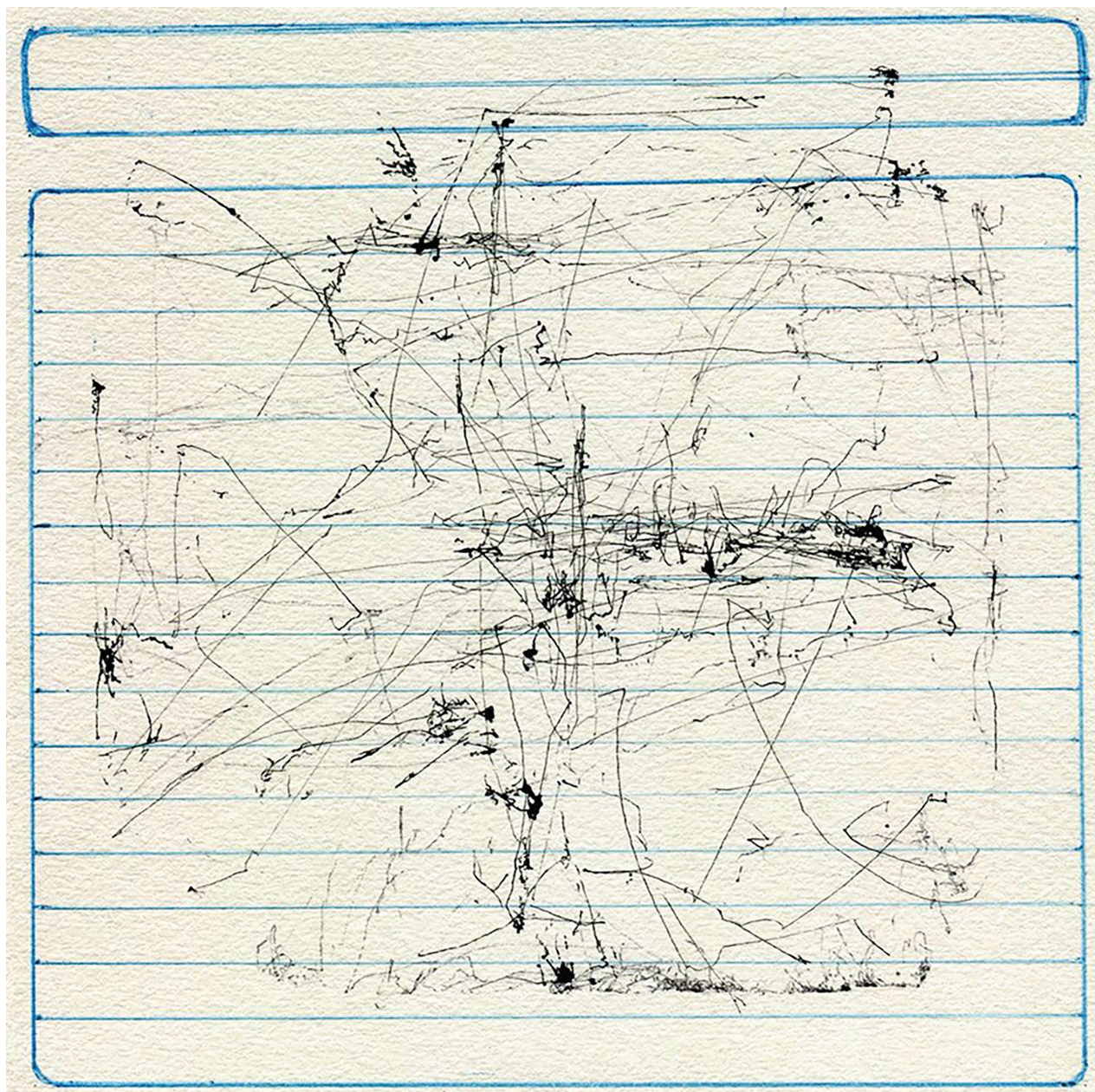
Letras, cuadros, un mar sin fin, garabatos y letras sobre letras quedan pues a la luz de las utopías visuales.



Serie *Superposiciones signícas* (2015). Litografía sobre papel: David Estrada.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Criptografía automática I (2015). Acuarela, grafito y tinta sobre papel: David Estrada.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Cineanimagrama (2015). Tinta sobre papel: David Estrada.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Serie *Dibujo modelado* (2016). Papel, cartón corrugado y tinta sobre papel bond: David Estrada.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Centralidades líquidas, periferias estancadas (2016). Cartografía con madera sobre mampara: David Estrada.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Haikú visual *Sólo el espacio sabe lo que ocurrió* (2017). Instalación con tela, escalera de madera y bote de pintura: David Estrada.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

DAVID ESTRADA. Nació el 27 de octubre de 1995 en Villa Guerrero, Estado de México. Cursa el último grado de la Licenciatura en Artes Plásticas, con énfasis en Arte Conceptual, en la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México. Ha participado en muestras colectivas en distintos estados del país y ha expuesto en distintos foros artísticos. Actualmente, desarrolla estrategias de creación y experimentación gráfica, las cuales entrecruza para pensar y analizar fenómenos sociales desde la práctica visual.

Correo-e: eduardoestrada910@gmail.com

ALEJANDRO FLORES SOLÍS. Nació en Toluca, Estado de México. Es sociólogo y doctor en Filosofía, con énfasis en Lenguas y Culturas Mesoamericanas, grado otorgado por la Universidad de Hamburgo. Es director fundador de la Compañía Teatro de la Calle, merecedora en tres ocasiones del estímulo para grupos teatrales que otorga el Fondo Especial para la Cultura y las Artes del Estado de México (Focaem). También, ha representado al Estado de México en el Circuito Artístico Zona Centro en 1997, 2006 y 2007. Forma parte de la Asociación Mexicana de Investigación Teatral (AMIT) y es miembro fundador de Escénica Río Solar A. C. Actualmente es director de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México.

Correo-e: jano37@gmail.com

Recibido: 31 de octubre de 2017

Aprobado: 26 de enero de 2018